

Olla gitana¹. Un experimento de arquitectura para instituciones ligeras

MIGUEL MESA DEL CASTILLO CLAVEL

Universidad de Alicante

miguel.mesa@ua.es

Recibido: 17-2-2017

Aprobado: 15-5-2017

RESUMEN

Algunos estudios recientes sobre la ciudad y la arquitectura procedentes de ámbitos disciplinares diversos como la Teoría del Actor-Red, la ecología política, los feminismos, o los estudios de la ciencia la tecnología y la sociedad, han propiciado nuevas prácticas en arquitectura y han aportado un instrumental teórico inédito para la interpretación de los fenómenos que la implican.

En este trabajo se examina el proyecto Olla Gitana. Un experimento que se instala en este nuevo contexto disciplinar examinando los rituales del comedor y sus tecnologías como una arquitectura de mediación y explorando sus posibilidades en la composición de sociedades mejor equipadas para el conflicto y el debate público.

Según estos postulados, la ciudad se entiende, en este proyecto, como un ensamblaje de contornos muy imprecisos y escalas múltiples del que forman parte conjuntos muy heterogéneos de entidades que interaccionan en relaciones conflictivas, dinámicas e inestables.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura, transmedia, tecnosocial, mediación tecnológica, teoría del actor-red.

ABSTRACT

Recent studies about the city and Architecture, coming from different disciplinary fields, such as, political ecology, feminisms, cosmopolitics or science and technology studies, have provided an unprecedented theoretical frame for the interpretation of phenomena that engages architecture and have led to the emergence of new practices among some architects.

¹ Olla Gitana es un proyecto realizado por un equipo multidisciplinar formado por: Miguel Mesa del Castillo (FiloAtlas), Arquitectura; Juan Carlos Ruiz (Tiquimiquis), Gastronomía; Jorge Martínez (Germinal), Comunicación. Coordinación arquitectura: Joaquín García Vicente, Arquitecto.

Within this emerging disciplinary setting, the architectural project *Olla Gitana*, presented in this paper, renders as an experiment that examines the rituals and technologies of the dining-rooms seen as mediation devices and their possibilities in the composition of societies better equipped for conflict and public debate. This project claims the importance of conversation as an instrument for social composition in an attempt to rescue eating-tables as political objects that are seen as arenas for discussion that promote position taking and the constitution of democratically conflictive citizenships.

KEY WORDS: Architecture, transmedia, technosocial, technological mediation, actor-network theory.

* * *

“En el XVII el verbo ‘converser’ mantenía su sentido latino de ‘frecuentar’ o de ‘vivir con’, y el nombre ‘conversación’ conllevaba un sentido de lugar, de localización que ya no conserva hoy”. Elizabeth Goldsmith²

Introducción

En cierto modo, desde algunas perspectivas de los estudios urbanos, la ciudad puede entenderse como un condensador de conocimiento, prácticas y acontecimientos experimentales que emerge, muchas veces de modo espontáneo, en contextos que no han sido inscritos en los sectores tradicionalmente más reconocidos y autorizados para la innovación, como son el arte, la industria o la investigación científica. Sin embargo en lugares como las escuelas, los mercados, las oficinas, las bibliotecas, los centros de mayores, los clubes privados, la esfera doméstica, los bares, los almacenes, las gasolineras, los comercios, las infraestructuras o las distintas formas de asociacionismo y enrolamiento ciudadano, podemos acreditar que este conocimiento es producido gracias al empleo de un patrimonio altamente innovador que muy pocas veces se reconoce como tal, sino que más bien es considerado una realidad periférica e irrelevante.

2 E. C. GOLDSMITH, subraya la importancia del “lugar” como algo que forma parte de la conversación. *“In the seventeenth century the verb ‘converser’ retained its Latin sense of ‘to frequent’ or ‘live with’, and the noun ‘conversation’ conveyed a sense of place that it no longer has today. Conversation created his own social space with careful marked boundaries”*. En: A. E. DUGGAN, *Salonnières, Furies, and Fairies: The Politics of Gender and Cultural Change in Absolutist France*, University of Delaware Press, Newark, 2005, p. 97 y E. C. GOLDSMITH, *Exclusive Conversations: The Art of Interaction in Seventeenth-Century France*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1988.

Además, una ciudad puede ser muchas cosas: un generador de demanda³, un nodo en los flujos financieros globales, un espacio de domesticidades entrecruzadas o un teatro de representaciones sociales⁴. O puede ser todas estas cosas a la vez, porque es importante precisar que ya no se trata de pensar una ciudad distinta según el punto de vista que se adopte, sino de una efectiva multiplicidad en sus modos de ser, es decir, la ciudad, como explica el antropólogo Ignacio Farías, es una entidad de “ontología múltiple”⁵ que se manifiesta en fórmulas institucionales alternativas y espontáneas, en acontecimientos inesperados y en disputas abiertas.

Para los geógrafos urbanos Ash Amin y Nigel Thrift, una Institución “ligera” es aquella que está constituida por prácticas urbanas que, si bien no representan el centro de la economía de la ciudad, sí que son fundamentales para que aparezcan oportunidades no previsibles. Instituciones ligeras pueden ser las peluquerías, las cafeterías, las asociaciones ciudadanas, las escuelas infantiles, los parques públicos, las iglesias, los partidos de fútbol, etc⁶.

La arquitectura ha sido poco sensible al empleo de estos materiales. Demasiado centrada en la producción de objetos diseñados para ser entendidos en su autonomía formal y *autopoietica*, o en la atribución despolitizada de un papel de servicio a la sociedad como metáfora *technofixer*, nuestra disciplina ha desaprovechado la oportunidad de reclamar su legitimidad política y una voz propia con la que participar en los debates en los que se discuten los cambios sociales y las disputas públicas.

Este texto trata de exponer y desentrañar la experiencia de “Olla Gitana”, un experimento en torno a estas preocupaciones. Explorando las posibilidades de una práctica arquitectónica más atenta a realidades múltiples muchas veces invisibilizadas⁷, a la composición de parlamentos híbridos formados por edificios,

3 A. AMIN and N. THRIFT, *Cities: Reimagining the Urban*, Polity, Cambridge, 2002.

4 E. GOFFMAN, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2013.

5 I. FARIAS, “Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad,” *Athena digital* 11, no. 1, 2011, pp. 15–40. Adaptándolo a los estudios urbanos, Farías se vale de este concepto desarrollado por Annemarie Mol para explicar la multiplicidad ontológica del cuerpo cuando se observa la práctica médica. Véase: A. MOL, *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*, Duke University Press, Durham, N.C., 2002.

6 AMIN and THRIFT, *Cities*.

7 La arquitectura de Nerea Calvillo (C+ arquitectos) es un ejemplo de una práctica que produce afecciones y

cosas, humanos, no-humanos, tecnologías, instituciones, etc., enredados en cadenas de asociaciones y a la condición transmaterial⁸ de su instrumental más allá de los elementos tradicionales e incorporando otras “materialidades” como la comida, la conversación, los comedores o la comunicación.

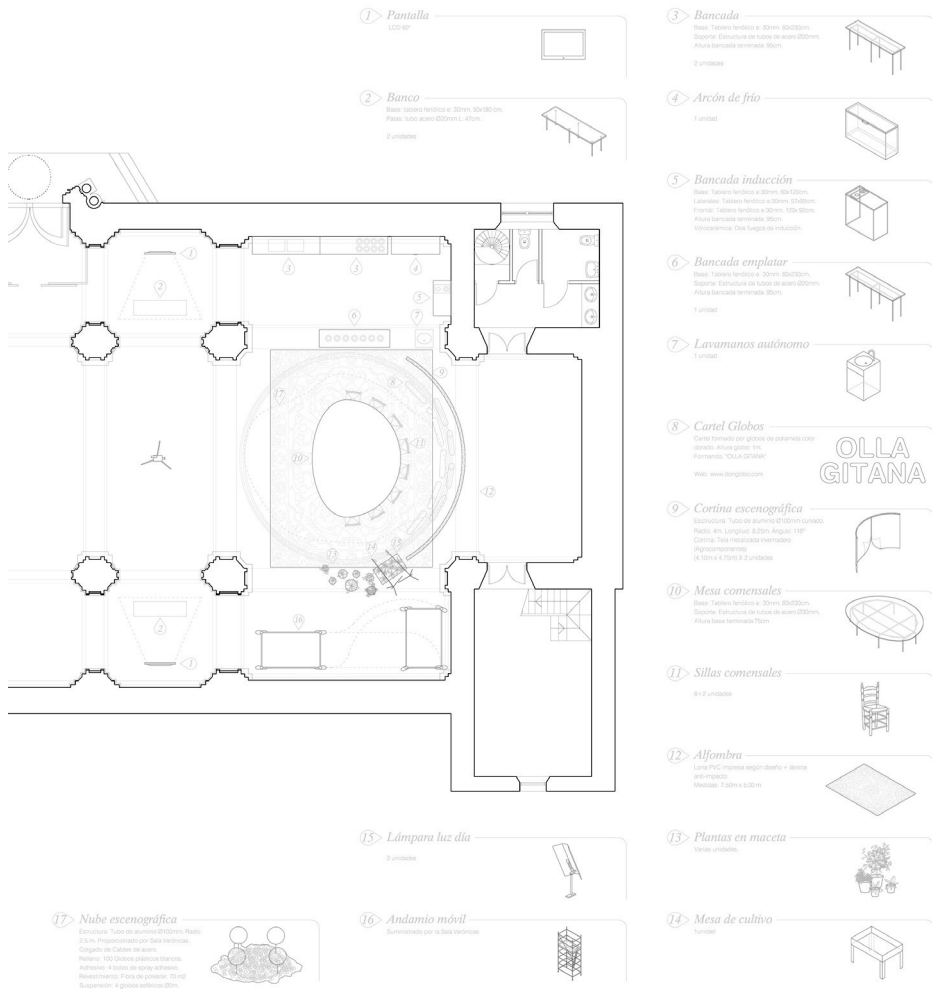


Figura 1. Plano de la intervención y descripción de dispositivos instalados en la Sala Verónicas.

debates sobre materialidades “invisibles” como es la calidad del aire. Véase por ejemplo, el proyecto “In the Air”: <http://www.inthear.es/>

La mesa del comedor es una arquitectura

Olla Gitana fue la primera propuesta para “Grado Cero”, un proyecto producido por la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia para la Sala Verónicas durante los años 2014 y 2015. El encargo consistía en la elaboración de una “cartografía” que hiciera visible el capital creativo de la Región de Murcia. Una tarea relativamente sencilla si, como era nuestro caso, se conoce el contexto de las prácticas creativas en la Región, y si además se consultan iniciativas parecidas realizadas en años anteriores. Pero si admitimos que la creatividad no solo es una capacidad exclusiva de los artistas, los diseñadores, los cocineros, los arquitectos, etc., sino que se da asociada a muchas otras prácticas, aunque habitualmente no se les reconozca ese potencial creativo, la propuesta debía de hacerse cargo de esas realidades muy poco reconocidas en el paisaje creativo.

Por este motivo pensamos que el proyecto debía recoger esas otras formas de creatividad que han sido sistemáticamente descuidadas, proponiendo un modo inédito de rastrear el territorio, y tratando de localizar su capital creativo, mediante la organización y el diseño de una serie de encuentros y debates entre personas, procedentes de muchos ámbitos profesionales, culturales y sociales distintos, reunidas en el interior de la Sala Verónicas para discutir libremente sobre los temas que ellas mismas propusieran.

Olla Gitana es un proyecto transdisciplinar (de arquitectura, gastronomía y comunicación) que explora ese conocimiento oculto de un modo insólito: compartiendo una cena modesta, un menú “casero”, reivindicando la mesa del comedor como un objeto sociotécnico que involucra economías y ecologías de poder, rituales cotidianos, comunicación, industria, laboratorios, personas reunidas en torno a una mesa, animales no humanos, normativas, infraestructuras, etc.

Olla Gitana es un experimento en torno a esta condición conflictiva y compleja del comedor y de la conversación como fuerza de composición social. La mesa del comedor constituye una arquitectura en la que la conversación, la comida, el escenario tecnomaterial, el diseño de los instrumentos y las tecnologías de la alimentación, las

materias primas, los productos elaborados, etc., constituyen un ensamblaje que se escenifica, varias veces cada día, en cada casa, en los restaurantes y en los bares, en el campo y en los comedores sociales, en una experiencia en la que el mantenimiento de la vida, la salud y los cuidados, la política, la esfera pública y la vida privada se dan cita en una experiencia agonista que se enacta enrolando, no solo a los participantes en la cena, sino a otras comunidades y realidades afectadas⁹.



Figura 2. Imagen de una de las cenas.

⁹ La comida, los comedores, los ritos sociales y las políticas de la alimentación, son temas que ya han sido frecuentemente explorados por los artistas contemporáneos. Por citar solo algunos que han sido importantes referencias en este trabajo: *The Art of Sahrawi Cooking*, Robin Kahn, 2009; *The Dinner Party*, Judy Chicago, 1979; *Geopolitical Paella*, *Cooking Sections*, 2012; *I Eat You Eat Me*, Mella Jaarsma, 2001-2012; *O Pao nosso de cada dia*, Anna Bella Geiger, 1978; *El banquete de un litro de petróleo*, Andrés Jaque Office for Political Innovation, 2007.



Figura 3. *I Eat You Eat Me*, Mella Jaarsma, 2001-2012.



Figura 4. *O Pão nosso de cada dia*, Anna Bella Geiger, 1978.

El arte de la conversación

Durante el S.XVII, el arte de la conversación se consolidó como en una práctica característica de la aristocracia europea. En los salones galantes se desarrolló y se puso en práctica toda una estrategia de educación civil que impulsó el perfeccionamiento de la diplomacia como la entendemos hoy. Como ha señalado Benedetta Craveri, la “fuerza civilizadora de la palabra”, desarrollada en salones como el de Madame de Staël cuya casa se convirtió en un importante laboratorio de discusión política, artística y literaria, fue uno de los instrumentos más poderosos para la constitución política de Europa¹⁰. Si la política se había localizado hasta entonces en la corte, organizada mediante los dispositivos de soberanía propios de las monarquías prerevolucionarias, será en los salones aristocráticos, fundamentalmente urbanos, donde se discutirá a partir de ahora al más alto nivel intelectual sobre el futuro de las naciones.

Pero los salones galantes del S.XVII no solo propugnaron un desplazamiento de la localización de la discusión política desde los parlamentos legitimados y desde la hegemonía patriarcal de la vida pública hacia la incorporación a la política de la esfera privada de los salones domésticos y los liderazgos femeninos¹¹ (como los de Madame de Staël, Madeleine de Scudéry, Madame Récamier o Catalina de Vivonne), sino que además se instituyeron como el laboratorio de toda una nueva teatralidad -en el sentido Goffmaniano¹² que implicaba una formidable destreza en el control de las palabras y de los gestos.

Olla Gitana se adhiere a esta tradición y propone una reflexión actualizada en torno a la mesa del comedor y la conversación como un parlamento. Mediante el diseño de un ritual de enrolamiento ciudadano, que se hace y se deshace en cada sesión de un modo diverso, pueden seguirse y registrarse las evoluciones de los debates, la interacción con las liturgias de la comida o la participación del público. Olla Gitana

10 B. CRAVERI, *La civiltà della conversazione*, ADELPHI, Milano, 2001. Y: B. CRAVERI, Fundación Juan March and Fundación Juan March, “Audio: La Cultura de La Conversación (En Italiano, Con Traducción Simultánea).” // www.march.es/conferencias/antiores/voz.aspx?p1=22813.

11 G. G. DURÁN, “Elucidación Conceptual Del Procomún Perdido (I) Esferas Públicas: De Los Salones Galante a Los Bares de Barrio,” *Teknokultura* 10, no. 1 (March 31, 2013), pp. 195–205, https://doi.org/10.5209/rev_TK.2013.v10.n1.48060.

12 E. GOFFMAN, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

reivindica el papel de la arquitectura en parlamentos constituidos por constelaciones de muchas más cosas, por ejemplo de las conversaciones, de las distintas controversias que se producen en la ciudad, de la normatividad institucional, la agencia de los no humanos, las tecnologías, las infraestructuras, etc¹³. Una ecología dinámica de entidades heterogéneas que incrementan la opción política a medida que reclaman su legitimidad para participar en las disputas y se mantienen presentes en el conflicto.

Olla Gitana es un acontecimiento en el que los ciudadanos se exponen ante la comunidad, ritualizando la presentación de su identidad social en un “lugar” diseñado de manera específica para ello: un laboratorio que se sirve de la fuerza de la palabra. Conservando la condición experimental de los salones cortesianos, Olla Gitana se propone como un experimento no elitista de sesiones únicas, que se constituyen según la evolución los debates; la interacción con los protocolos de la mesa del comedor o el compromiso de la audiencia. Durante los encuentros se discuten las diferentes controversias de la Región, en las que reaparecen nuevos sujetos en disputa alrededor de la normatividad institucional, la igualdad animal, las tecnologías, las infraestructuras, los grupos sociales, etc., ganando visibilidad y agencia política y reclamando su legitimidad para formar parte de las discusiones y estar presente en el conflicto público.

Olla Gitana. Arquitectura y conversaciones

El diseño de Olla Gitana consiste en la organización de una serie de cenas para grupos de ocho personas, incluido un relator/moderador. La misma cena repetida 24 veces durante el periodo en que se desarrolle todo el programa que serán retransmitidas en *streaming* y registrada en un canal de *youtube*¹⁴ y a la que no asiste público en directo. Todo el diseño está organizado según un algoritmo sencillo que llamamos Seis grados de separación y que garantiza la aleatoriedad condicionada en la constitución de las mesas de la siguiente manera:

13 En este sentido, Olla Gitana se vale de instrumentos teóricos procedentes de los Estudios de la tecnología, la ciencia y la sociedad (STS), del Materialismo relacional y de la Teoría del actor-red.

14 Las grabaciones de las cenas pueden visualizarse aquí: https://www.youtube.com/channel/UCJ5mIqikG_e76l8IMIYDzQ.



Figura 5. Imagen de una de las cenas, con la cocina en el lado izquierdo de la imagen, la nube y el telón de fondo.

1. Por parte de los comisarios será elegido un “relator” para cada mesa con el que se negociarán algunos temas de debate posibles, aunque se contempla la posibilidad de ofrecer una “carta blanca”. Su función será la de proporcionar la lista final de invitados, informarles de que van a ser grabados en vídeo, ordenar la conversación de la mesa y procurar que se mantenga un clima de debate durante toda la cena.

2. El relator debe seleccionar a su vez a una sola persona y ésta a la siguiente, de este modo se irán eligiendo a los invitados hasta completar la mesa.

Las instrucciones que cada comensal (empezando por el relator) está obligado a seguir para escoger sucesivamente a los invitados son:

- Debe pertenecer a un género distinto.
- Debe residir al menos a 1,0 Km de distancia.
- Debe desempeñar una profesión distinta.
- Debe haber una diferencia de edad entre ellos de, al menos, 10 años.

3. La elección de los comensales, por tanto, no estará a cargo de los comisarios del proyecto, sino que las personas invitadas han sido elegidas sin ninguna supervisión, de manera emergente y espontánea.

4. El menú de las cenas será siempre el mismo: olla gitana, un plato típico murciano y almeriense que consiste en un cocido de verduras, legumbres y pera. Se trata de una receta vegana muy sencilla con múltiples variantes que ha sido versionada para esta ocasión de manera que la forma de servirla, los platos que se utilizan, los cubiertos, los materiales de la mesa y los dibujos que marcan la posición de cada comensal, el vino, el agua, etc., formen parte del diseño y de los rituales que se celebran durante las cenas.

5. El comedor/cenador debe ser concebido como un dispositivo arquitectónico tecno-material, o como una mediación tecnológica para la constitución de un espacio social, un parlamento, o un escenario en el que de manera consciente se celebre y se teatralice la oportunidad de comer, discutir, conversar y polemizar como una práctica de ciudadanía. La cocina debe estar a la vista, la receta y la red de personas invitadas debe formar un mural que se irá dibujando como un mapa mental a lo largo del tiempo que dure el proyecto. La mesa debe tener forma ovalada de manera que no se privilegie ninguna posición (no habrá “cabecera”) y las sillas serán todas distintas, prestadas y elegidas por los relatores, como una pequeña contribución al diseño. Sobre la mesa se colgará una “nube” de poliuretano fonoabsorbente para mejorar la acústica de la zona de la mesa, abatiendo la alta reverberación que produce la cúpula y permitiendo que la conversación sea compartida por las ocho personas participantes con suficiente confort acústico. La nube es al mismo tiempo un dispositivo acústico y un “cielo” que acoge y que devuelve a la memoria las escenografías de la arquitectura barroca. La mesa debe estar sobre una alfombra en el suelo de la sala que delimite el espacio de la plaza pública en el que se produce el debate, el *agón*¹⁵. Una alfombra diseñada según patrones de la tradición oriental pero con la figuración de las

15 El *agón* es un dispositivo del teatro clásico griego en el que se establecía el modo en que deben ser debatidos los asuntos de interés público mediante argumentos contrapuestos.

naturalezas híbridas constituidas por tecnologías, animales, no humanos, paisajes y otros participantes de los ensamblajes representados en los parlamentos de las cenas.



Figura 6. Imagen de una cena en la que los comensales se presentaron con la cara tapada, en el lado derecho puede apreciarse el pequeño jardín con el cultivo de hierbabuena para añadir a la olla gitana.

Olla Gitana rechaza la interpretación de las liturgias de la cocina y el comedor como formalidades despolitizadas, rescatando su dimensión política e instituyéndolos como arenas de discusión que impulsan la toma de posiciones y la constitución de

ciudadanías democráticamente conflictivas. Explorando las prácticas asociadas al ritual de la comida como algo más que experiencias fisiológicas o sensoriales rutinarias, se propone mostrar que la mesa del comedor es un “parlamento de las cosas”¹⁶ en el que se discuten y se ponen en juego muchos activismos. Mostrando que la solidaridad se promueve a través de comunidades de afectos, de modos de resistencia cotidiana y de rutinas de cooperación que refuerzan el lazo social, gracias, en gran medida, a los soportes materiales y tecnológicos que participan en el diseño.

De este modo, la arquitectura de Olla Gitana ya no es una acción espacial que “garantiza lo social”, sino que se reivindica como una tecnología “de comunidad” que, formando parte de composiciones heterogéneas en las que participan no solamente los humanos, está equipada con herramientas como la comida, el arte de la conversación, o las tecnologías de comunicación, pero también con materiales de construcción tradicionales y edificios públicos que contribuyen a promover el libre intercambio de opiniones.

Este proyecto propone una manera distinta de aproximarnos al fenómeno arquitectónico, más allá de su condición material, de su instalación en un contexto o en un escenario, redefiniendo las prácticas y problematizando el papel de la arquitectura en términos sociotécnicos.

Cosmopolítica y arquitectura

En Olla Gitana, los materiales y los programas propuestos son distintos de los que tradicionalmente han formado parte de la caja de herramientas de los arquitectos. Aunque en el campo de las artes, estos argumentos ya han recibido un gran impulso y constituyen desde hace tiempo un campo de experimentación muy desarrollado¹⁷, en arquitectura no ha sido así. Este trabajo se podría inscribir en lo que Rosalyn Deutsche define como “estéticas urbanas” para referirse a aquellos discursos que “combinan reflexiones sobre arte, arquitectura, diseño urbano con teorías sobre la

16 B. LATOUR, *Reensamblar Lo Social : Una Introducción a La Teoría Del Actor-Red*, Manantial, Buenos Aires, 2008.

17 Baste recordar a muchos de los artistas recogidos en los textos de Nicolas Bourriaud sobre *Estética relacional*. Véase: N. BOURRIAUD, *Estética Relacional*, Adriana Hidalgo editor, Buenos Aires, 2006.

ciudad, el espacio social y el espacio público”¹⁸. Unas estéticas que en el campo de la arquitectura, especialmente en lo que se refiere a sus historiografías¹⁹ y a sus prácticas han sido muy poco ensayadas. Considerando esta debilidad y también reconociendo otras tradiciones descuidadas, Olla Gitana propone recuperar algunos postulados e incorporar conceptos e ideas de otras disciplinas, como la sociología de la ciencia y la tecnología, la ecología política o los feminismos, que implican la revisión de los procedimientos y de los contornos disciplinares de la arquitectura.

En primer lugar, El fomento de la Esfera Pública promoviendo el libre intercambio de ideas y opiniones a través del apoyo a los ritos de sociabilidad.

En segundo, la revisión de la noción de “Lugar”²⁰, como un territorio de negociación de lo público en el que las cosas, las tecnologías, los humanos, lo no humanos, la naturaleza, se encuentran en disputas abiertas. El lugar entendido como espacio político, que ya aparece reconocido como tal en la obra de muchos artistas pertenecientes a la llamada “crítica institucional”, como Daniel Buren, Andrea Fraser, o Hans Haacke entre muchos otros.

En tercer lugar reconociendo la importancia de la Inteligencia Colectiva, frente a la idea de una creatividad y unos saberes asociados únicamente a los espacios de producción de conocimiento institucionalizados.

En cuarto lugar la producción del espacio como oportunidad para las prácticas de lo colectivo y el reforzamiento de subjetividades activas, empoderadas, y con competencia para la resistencia. La opción afirmativa de la arquitectura frente a las tradiciones más vinculadas a la dominación y jerarquización.

18 R. DEUTSCHE, *Evictions: Art and Spatial Politics*, Graham Foundation for Advanced Studies in the Fine Arts; MIT Press Cambridge Mass, 1996.

19 Si se consultan algunos de los manuales de historia de la arquitectura más conocidos y manejados por la academia (R. DE FUSCO, *Historia de La Arquitectura Contemporanea*, Hermann Blume, Madrid, 1981; K. FRAMPTON, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, trans. Jorge Sainz Avia, Edición: 4, Gustavo Gili, Barcelona, 2009; L. BENEVOLO, *Storia dell'architettura moderna*, Laterza, Roma, 1999, es fácil comprobar que dos autores fundamentales como Cedric Price y Ant Farm no aparecen mencionados (únicamente Price aparece en una brevísima mención en el libro de Frampton).

20 En este sentido Amin y Thrift han aportado ideas muy novedosas que implican de manera directa un repensamiento de nuestra disciplina. AMIN and THRIFT, *Cities*.

Y por último la implicación de la audiencia mediante la promoción y el cuidado del talento para la escucha.

Estas cinco líneas de trabajo han sido formalizadas mediante el empleo de algunas herramientas y conceptos procedentes de los Estudios de la ciencia, la tecnología, y la sociedad (eCTS), que en tiempos recientes han aportado reflexiones imprescindibles sobre la idea de laboratorio, acontecimiento, solidaridad, tecnosociedades, ensamblajes, parlamentos y cosmopolítica, que han motivado nuevas discusiones sobre la arquitectura y sus formas de producción:

Si observamos con detalle las liturgias del comedor podemos comprobar que en gran medida desacreditan las visiones propias de la modernidad, tan decisivas para los arquitectos, en las que se pensaba que cualquier proceso de innovación se daba entre los círculos de expertos alejados de la sociedad, en laboratorios donde se creaban modelos más o menos a escala y en condiciones de aislamiento, de los objetos de estudio. Porque en las comidas se localizan múltiples laboratorios distribuidos, especialmente en la esfera de lo ordinario, donde se proponen cosmovisiones de la biología y de la construcción del cuerpo que desafían los discursos de los expertos: contraconductas que impugnan la autoridad en políticas sanitarias; reivindicaciones que ensayan la desarticulación de las hegemonías de clase que identifican la comida de masas (o rápida) con conductas reprobables; o las distintas opciones de alimentación relacionadas con la construcción de cuerpos normalizados (delgados y atléticos) o con la defensa de los derechos de los animales no-humanos, por ejemplo.

Hoy la experimentación no ocurre en habitaciones cerradas sino que todo es un laboratorio que permanentemente está siendo evaluado, un proceso que es realizado por múltiples agentes, no solo por personal especializado y vestido con batas blancas, sino que toda la sociedad forma parte de ese proceso eligiendo un producto u otro, o votando a uno u otro partido. La cesta de la compra, el veganismo o las distintas opciones en torno al problema ético de la comida, los experimentos culinarios, las máquinas para cocinar, los programas de televisión sobre cocina, los “cocineros estrella”, etc. forman parte de laboratorios distribuidos en los que toda la ciudadanía está involucrada.

Es decir, los comedores nos impulsan a pensar en la arquitectura como parte de un mundo permanentemente laboratorizado y no como un lugar de aplicación de lo previamente ensayado, garantizado, patentado y normalizado, como nos enseñaban los manuales de dimensionamiento y zonificación.

El arte de la conversación no es solamente un conocimiento que se aprende a través de normas, usos, consejos, protocolos, etc. (Como habían señalado desde las cortes italianas autores como Salvatore Castiglione²¹, Stefano Guazzo²² o Giovanni Della Casa²³) sino que también requiere de la congregación de un adecuado aparataje material que participe del ensamblaje entre humanos, tecnologías, objetos, no humanos, o instituciones. Una arquitectura que sea capaz de implicar a la audiencia y que haga posible una conversación pública. En definitiva la conversación no sucede, sino que es un acontecimiento que debe ser diseñado, mediado e impulsado desde muchos ámbitos (tecnológico, afectivo, material, ideológico, etc.) que forman parte de la política.

La solidaridad entonces se construye a través de comunidades de afectos, de formas de resistencia cotidiana y de rutinas de cooperación que refuerzan el lazo social y que se configuran, en gran medida, gracias a la participación de los soportes materiales y tecnológicos que las hacen posibles.

El diseño de la instalación y en particular la construcción del cenador no ha sido pensado como un escenario o un soporte arquitectónico para ser usado, sino como un dispositivo instalado en un ensamblaje tecnosocial que no es separable de la propia arquitectura. En este proyecto la arquitectura como objeto físico y delimitado solo puede considerarse como parte de cadenas de asociaciones de otras muchas entidades conectadas en ecologías performativas heterogéneas e inestables. Unos conjuntos relacionales que incluyen desde virus a infraestructuras, desde hechos científicos a procesos industriales, desde no-humanos a trabajadores, o desde terremotos a cuerpos humanos. Además, las relaciones entre todos estos elementos no son explicables de un modo determinista, sino que dependen de muchas contingencias, sensibilidades, perspectivas, etc.

21 B. CASTIGLIONE, *El cortesano*, Cátedra, Madrid, 2011.

22 G. PATRIZI, *Stefano Guazzo e la civil conversazione*, Bulzoni, Roma, 1990.

23 G. DELLA CASA, *Galateo*, BUR Biblioteca Univ. Rizzoli, Milano, 2009.

Así, frente a una arquitectura que se concibe formando parte de un contexto, de un paisaje o de un escenario urbano, en la que a las construcciones se les reconoce una suerte de determinismo de lo atmosférico/contextual cuyos procesos en buena media permanecen encriptados, se propone una arquitectura de ensamblajes. Es decir, en lugar de crear unas determinadas condiciones relacionales (temperatura, oxígeno, iluminación, número de participantes, etc.) para que, gracias a la arquitectura, haya más probabilidad de que se den unos resultados antes que otros, lo que no deja de ser una renovación del funcionalismo moderno, Olla Gitana se apoya sobre el hecho de que en la manera en que nos constituimos para comer juntos podemos encontrar otras formas de componer mundos que no se reducen a la idea del objeto diseñado e instalado en un contexto que transforma y semantiza un lugar para producir un efecto social.

En esta arquitectura se describen procesos indefinidos, abiertos, conflictivos, múltiples, etc., entre colectivos de elementos muy heterogéneos. Unos ensamblajes que se dan cita en asambleas que deben ser constituidas para que las distintas opciones estén representadas. Olla Gitana no puede ser descrito como un proyecto cerrado en sí mismo sino que solamente es posible concebirlo en su performance, como acontecimiento.

Las tecnosociedades estarían entonces constituidas por un gran número de entidades que se mantienen unidas mediante asociaciones, pactos parlamentarios, compromisos que ponen en relación cosas muy diferentes y que ofrecen la posibilidad de un mundo construido en común. Para nosotros sería entonces imprescindible hacernos cargo de la “subpolítica” que según Latour, tomando prestado el término de Ulrich Beck, se encuentra inscrita en los artefactos, tecnologías y herramientas arquitectónicas²⁴.

Los comedores también nos permiten la descripción de las sociedades como cadenas de asociaciones, que ponen en relación agentes y sensibilidades muy diferentes. Una ecología de condiciones, necesidades, requerimientos, programas, que

24 B. LATOUR, “Turning Around Politics: A Note on Gerard de Vries’ Paper,” *Social Studies of Science* 37, no. 5 (October 2007): 811–20, <https://doi.org/10.1177/0306312707081222>.

entran en colisión y en disputa, de manera que se irían negociando sobre la marcha situaciones de alianza, desconexión, solidaridad, de todos esos elementos que definen la opción política.

De este modo los comedores, con sus distintos modos de existencia, promueven una nueva sensibilidad hacia el diseño cosmopolítico²⁵.

Es decir, lo que aparece con mucha claridad en este proyecto en relación a la arquitectura, lo que podemos aprender de ellas, es que lo que importa aquí no es solo la cuestión fenomenológica, o la experiencia sensorial asistida por diversas tecnologías: bioquímicas, acústicas, arquitectónicas, etc., sino la coexistencia de múltiples cosmogramas, en el sentido de Isabelle Stengers²⁶, es decir, de diferentes formas de articular las entidades y relaciones aceptadas como pactos de un mundo común.

Con no poco esfuerzo, y gracias a la renovación de nuestro instrumental teórico, muchos arquitectos ya hemos admitido que la arquitectura forma parte de ensamblajes de muchas más cosas, que las relaciones sociales se configuran gracias, en parte y no solo, a la participación de tecnologías que las hacen posibles, como la arquitectura y que ésta no puede conformarse con un papel operativo en la puesta en práctica de los asuntos de la política ejecutiva o de cada proyecto administrativo. Esto es lo que trataba de promover “Olla Gitana”, una arquitectura de comunidad que estaba construida con instrumentos múltiples como la comida, el arte de la conversación, o las tecnologías de comunicación, pero también con estéticas materiales, madera, hierro y cables de acero.

25 A. YANEVA y A. ZAERA-POLO, *What Is Cosmopolitical Design? Design, Nature and the Built Environment*, Routledge, Burlington, VT, 2016.

26 I. STENGERS, *Cosmopolitics I*, Univ. Of Minnesota Press, Minneapolis, 2010.